

Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2015

TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS

Mensaje nueve

El ser interior del pueblo del reino
es revelado en la bendición multiplicada nueve veces
dada a ellos por Cristo, que los cuida con ternura

Lectura bíblica: Mt. 5:1-12

I. **“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”**—

Mt. 5:3:

- A. Ser pobres en espíritu no sólo significa ser humildes, sino también desprendidos en el espíritu, en lo profundo de nuestro ser, sin aferrarnos a las cosas viejas de la vieja dispensación, sino descargados de todo eso para recibir las cosas nuevas, las cosas del reino de los cielos—cfr. Lc. 6:20.
- B. Para aprehender y poseer el reino de los cielos necesitamos ser pobres en espíritu, desprendidos en nuestro espíritu y estar descargados en nuestro espíritu humano—cfr. Mt. 19:13-15.
- C. Si somos pobres en espíritu, el reino de los cielos es nuestro; hoy en la era de la iglesia estamos en su realidad, y tendremos parte en su manifestación en la era del reino.
- D. Ser pobres en espíritu significa que somos humildes, y que reconocemos que no tenemos nada, que no sabemos nada, que no podemos hacer nada ni somos nada—Gá. 6:3; Jn. 15:5b; Is. 57:15; 66:1-2:
 - 1. Los que son pobres en espíritu tienen un espíritu dispuesto con respecto a las cosas del Señor y las cosas de la iglesia—Sal. 51:12.
 - 2. Los que son pobres en espíritu experimentan al Espíritu de gozo y al Espíritu de sabiduría y de entendimiento, al Espíritu de consejo y de poder, y al Espíritu de conocimiento y temor de Jehová—He. 1:9; Ro. 14:17; Is. 11:2-3.
- E. Todo el progreso espiritual depende del hambre que tenga el hombre, es decir, de que estemos desprendidos en nuestro espíritu—Lc. 1:53; cfr. Sal. 81:10:
 - 1. Debemos temer la autocomplacencia, la autosatisfacción y la satisfacción con las cosas del pasado—Fil. 3:13.
 - 2. El estancamiento espiritual es el resultado de nuestra indiferencia a nuestra propia escasez espiritual; todo fracaso y decadencia son el resultado de la autocomplacencia—Dt. 4:25, nota 1:
 - a. Si deseamos tener progreso espiritual, debemos sentirnos insatisfechos con nuestra condición espiritual actual, y tenemos que reclamar una mejor condición; es a partir de aquí comienza el progreso espiritual.
 - b. Todos los fracasos y la decadencia se deben solamente a la presunción de que ya somos lo suficientemente buenos; la autocomplacencia es el comienzo de nuestro fracaso.

- c. La decadencia comienza a partir de la autocomplacencia, mientras que el progreso comienza al tener hambre y sed; todas nuestras dificultades han sido ordenadas por el Espíritu Santo para que nuevamente sintamos nuestra necesidad de Él y tengamos genuina hambre y sed por Él.
 - 3. La victoria del pasado nunca puede ser nuestra fortaleza presente—cfr. Jos. 7:3-4 (véanse las notas); 9:14:
 - a. No podemos avanzar si no recibimos un conocimiento nuevo del Señor y una nueva visión de Él—cfr. Hch. 26:16; Fil. 3:8b, 10a.
 - b. Cada vez que nos hallemos clamando: **“No puedo hacerlo”, nuestro progreso** ha comenzado; entonces Dios puede fácilmente crear en nosotros un deseo por Él—cfr. 2 Cr. 20:12.
 - c. Debemos recordar que Dios nos da dificultades para excavar más profundamente en nosotros a fin de que Él nos pueda llenar más consigo mismo—cfr. Ro. 8:28-29.
 - 4. Esta es la regla que el Señor nos muestra: el progreso espiritual es un asunto de ser continuamente vaciados y continuamente llenados—2 R. 4:1-6:
 - a. El aceite debe ser echado en la casa a puerta cerrada; esto nos capacita a negociar adentro y a solas con el Espíritu Santo—v. 4; Mt. 6:6.
 - b. La razón por la cual cesó el aceite es que ya no había más vasijas vacías—2 R. 4:6.
 - (1) Si tenemos una vacancia ilimitada, el Espíritu Santo nos impartirá para llenarnos ilimitadamente; si seremos bendecidos por el Espíritu Santo o no depende de si tenemos vasijas vacías, si hemos reservado cualquier cuarto para el Espíritu Santo, y si le hemos provisto al Espíritu Santo un lugar donde trabajar en nosotros.
 - (2) Por lo tanto, debemos orar pidiéndole al Señor que excave más profundamente en nosotros y cree más vacancia en nosotros para que el Espíritu Santo pueda llenarnos.
 - c. Debemos ser desprendidos continuamente; si no podemos desprendernos, Dios no nos puede llenar; por lo tanto, no tenemos que buscar ser llenos sino que debemos desprendernos a nosotros mismos, porque el llenar es completamente responsabilidad del Espíritu Santo, mientras que estar desprendidos es nuestra.
- II. **“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”**—Mt. 5:4:
- A. Toda la situación del mundo está en contra de la economía de Dios; la gloria de Dios es afrentada, Cristo es rechazado, el Espíritu Santo es estorbado, la iglesia está desolada, el yo es corrupto, y el mundo entero es maligno; Dios quiere que nos aflijamos por tal situación.
 - B. Si lloramos conforme a Dios y Su economía, seremos consolados con la recompensa del reino de los cielos; entonces, veremos a Dios ejerciendo Su gobierno celestial sobre toda la situación negativa.
- III. **“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”**—v. 5:
- A. Ser manso consiste en no resistir a la oposición del mundo, sino sufrirla voluntariamente.

- B. Si somos mansos y estamos dispuestos a sufrir la oposición del mundo en esta era, recibiremos la tierra por heredad en la era venidera—He. 2:5-8; Lc. 19:17, 19; Mt. 11:28-30; Nm. 12:3.
- IV. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”—Mt. 5:6:
- A. Esta justicia insuperable es Cristo mismo expresado en nuestro vivir—Fil. 3:9.
- B. Necesitamos tener hambre y sed de tal justicia, buscar tal justicia, y Dios nos concederá la misma justicia que buscamos, para que seamos saciados y entremos en el reino de los cielos—Mt.5:10, 20.
- V. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia”—v. 7:
- A. Ser justo es dar a alguien lo que merece, mientras que ser misericordioso es dar a alguien más de lo que merece.
- B. Si tenemos misericordia de otros, el Señor tendrá misericordia de nosotros (2 Ti. 1:16, 18), especialmente en Su tribunal (Jac. 2:12-13).
- VI. “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios”—Mt. 5:8:
- A. Tener un corazón puro es tener un corazón sencillo, que sólo busca al Señor mismo, a fin de que Cristo crezca en nosotros sin frustración—13:19-23.
- B. Tener un corazón puro es tener un solo propósito, es decir, tener como única meta hacer la voluntad de Dios para Su gloria—1 Co. 10:31.
- C. Si somos puros de corazón al buscar a Dios, nuestra recompensa será ver a Dios:
1. Ver a Dios equivale a ganar a Dios para llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—2 Co. 3:18.
 2. Cuanto más veamos a Dios, más nos aborreceremos a nosotros mismos—Job 42:5-6.
 3. Si vemos al Señor, nos daremos cuenta que las cosas y objetos de este mundo son basura—Fil. 3:7-8; cfr. Jer. 15:19.
 4. El avance espiritual es el aumento del elemento de Dios en nosotros y la disminución de las cosas que usurpan el lugar de Dios dentro de nosotros—1 Ti. 4:15; Col. 2:19:
 - a. Mientras haya una sola cosa, evento o persona que nos posea, habrá algo en nuestro corazón que usurpe el lugar de Dios —cfr. 2 Ti. 3:2, 4; Mr. 12:30; Pr. 4:23.
 - b. Tenemos que ser puros; nuestro corazón no debe estar ocupado con ninguna otra cosa que no sea Dios—Mt. 13:19-23.
 - c. Nuestro avance espiritual depende del grado al que nuestro corazón se vuelva a Dios—4:17; 2 Co. 3:16; cfr. 2 R. 23:25.
 - d. Cuanto más está en la palabra de Dios una persona, más pura llega a ser—Sal. 12:6; 119:140; Jn. 17:17.
- VII. “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”—Mt. 5:9:
- A. Satanás, el rebelde, es el instigador de toda rebelión. Para que permanezcamos en el reino de los cielos bajo su gobierno celestial, debemos procurar la paz entre los hombres—He. 12:14.

- B. Nuestro Padre es el Dios de paz (Ro. 15:33; 16:20), y debemos andar en Su vida pacífica y conforme a Su naturaleza pacífica; de esta manera expresaremos Su vida y naturaleza y seremos llamados hijos de Dios.
- VIII. “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”—Mt. 5:10:
- A. El mundo entero está bajo el maligno (1 Jn. 5:19) y está lleno de injusticia; si tenemos hambre y sed de justicia, padeceremos persecución por causa de la justicia.
- B. Por causa del reino de los cielos, necesitamos pagar cierto precio por la justicia que buscamos.
- IX. “Bienaventurados sois cuando por Mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Regocijaos y exultad, porque vuestra recompensa es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”—Mt. 5:11-12:
- A. Cuando vivimos en la naturaleza espiritual del reino y conforme a los principios celestiales del reino, somos vituperados, perseguidos y calumniados, principalmente por los religiosos, quienes se aferran a sus conceptos religiosos y tradicionales—Hch. 5:41; 13:45, 50; 2 Co. 6:8; Ro. 3:8.
- B. Esta persecución se debe a que seguimos a Cristo, el nuevo Rey—cfr. Hch. 13:50-52.
- C. Es un verdadero honor padecer una afrenta por causa del Nombre, el propio nombre de Jesús, quien fue menospreciado por el hombre pero enaltecido por Dios; por consiguiente, los que sufrieron la afrenta se regocijaron de haber sido tenidos por dignos de ser ultrajados por causa del Nombre—5:41.